

EL OLIVO COMO ARBOL ORNAMENTAL



JOSE MAS CANDELA

Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario



EL OLIVO COMO ARBOL ORNAMENTAL

Los olivos son el vuelo de más de dos millones de hectáreas del suelo español. Su valor gastronómico siempre ha sido fundamental en la economía familiar, hasta el punto de formar parte de nuestra vieja cultura mediterránea. Su valor social en el medio rural español se ha reflejado en la constante ocupación laboral de hombres y mujeres, siendo el origen de peculiares costumbres y ritos. Curiosamente, por ejemplo, en tauromaquia se dice «tomar el olivo» para referirse a huir, escapar, ponerse a seguro o guarecerse en la barrera.

El olivar constituye el paisaje entrañable y hermoso de más de treinta provincias españolas, en muchas de las cuales da origen a perspectivas de serena belleza impresionante.

Por su parte, el árbol aislado tiene un empaque arrogante de equilibrado aplomo, como de saber estar en su sitio, después de miles de años de presencia con mantenida guapeza. Así lo refleja el dicho popular: «Olivo, olivito, cuanto más viejo, más bonito.» El olivo tiene valor ornamental hasta el extremo de que se emplea de manera creciente en jardinería.

La noble silueta de los olivos de añosos troncos, cargados de historia, se rejuvenece cada primavera con el renovado brote de sus matices verde grisáceos. Sus tonos contrastan con ventaja sobre cualquier fondo, ya sea azul de cielo, pardo de tierra, rojo ladrillo u otros fondos de las edificaciones.

El olivo es arrogante luchando contra el viento, humilde bajo la lluvia, misterioso entre la niebla y luminoso bajo la luz del sol. La sombra del olivo es acogedora, íntima, reconfortante, sugeridora.



Fig. 1.–Olivo de un jardín público de Temisas (Gran Canaria). (Foto de Carmen Brito Alayón).

CONOZCAMOS LA PLANTA

El olivo, cuyo nombre viene del latín *olivum*, es una planta de la familia de las *oleáceas*. Es ésta una familia a la que pertenecen otras plantas conocidas en jardinería, tales como el aligustre, el jazmín o los lilos. El olivo, *Olea europea*, es un árbol cuyo porte alcanza de 4 a 6 metros de altura. Tiene la copa ramificada y ancha, sobre un tronco grueso y corto.

No obstante, es frecuente encontrar dos o tres plantas agrupadas, y se consideran como uno solo. También hay olivos de dos o de tres patas, porque se han soldado los troncos por abajo con el crecimiento.

Las hojas aparecen opuestas sobre las ramillas; son enteras y tienen forma lanceolada, con un pequeño mucrón en el ápice. Por el haz tienen un color verde característico, «verde oliva», más o menos oscuro, que le individualiza de otras tonalidades. Por el envés, las hojas son blanco plateadas y casi imperceptiblemente matizadas en verde; ese brillo plateado produce uno de los más bellos efectos que se pueden disfrutar en la naturaleza. Duran varios años en el árbol, de modo que el olivo nunca se desnuda. Son utilizadas como alimento del ganado y también con fines medicinales.



Fig. 2.-Rama de olivo con fruto.

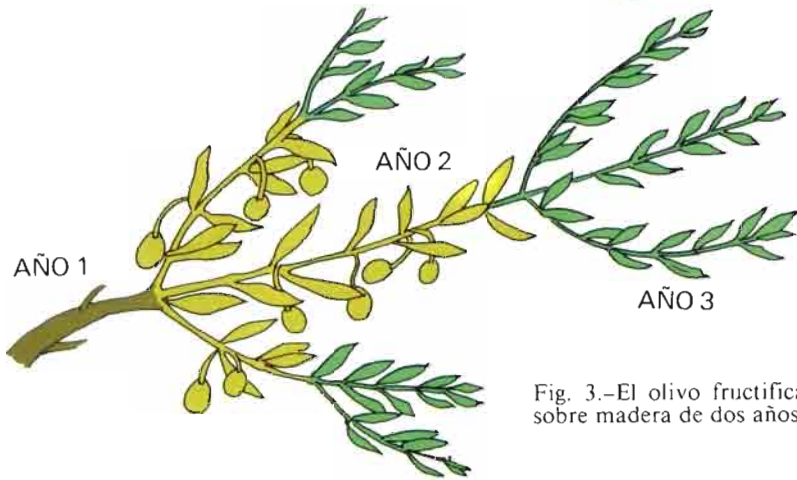


Fig. 3.-El olivo fructifica sobre madera de dos años.

La floración suele ser muy abundante, formada por flores muy pequeñas de color cremoso, que se agrupan en racimos axilares. Por su desarrollo lento, los olivos no florecen hasta los cinco o diez años o más. Son flores efímeras y casi desconocidas, aunque no exentas de gracia, que nacen sobre madera de los brotes del año anterior.

El fruto, es decir, la aceituna, tiene forma y tamaño distintos, según la variedad de que se trate; es una drupa que pasa del color verde, mientras crece, al morado oscuro y al negro en la madurez: «Por Santa Catalina (25 de noviembre) todo su aceite tiene la oliva.» La aceituna tiene un extraordinario valor económico. Se consume aliñada o bien se utiliza el aceite que de ella se extrae para alimentación humana y en otras muchas aplicaciones.

La madera de olivo es densa, dura y posee un hermoso veteado que la otorga un atractivo peculiar. Se utiliza para artesanía y en la construcción, principalmente de muebles. Entre las cortezas de los viejos olivos rezuma escasamente una especie de resina que es origen de una esencia utilizada en perfumería.

Finalmente, hay que destacar que se trata de un árbol extraordinariamente rústico y longevo, del que en nuestro país existen ejemplares a los que difícilmente se les puede calcular cuantas veces son centenarios. En la Península se tiene certeza de olivares que cuentan más de cuatro siglos, y en Baleares es fama que se encuentran en producción olivos que se consideran milenarios.



Fig. 4.-Olivo milenario de Mallorca (Balears). (Foto de Orestes Pérez Quiñones).



COMO VIVEN Y CUANTOS SON

El olivo es una planta oriunda de las riberas orientales del Mediterráneo. Es propia de climas suaves, aunque soporta los fríos e incluso las heladas fuertes, antes del período de la floración, siempre que los deshielos se produzcan con lentitud.

El olivo florece con abundancia durante mayo o junio, cuando la temperatura media alcanza los 18 grados. Las flores se localizan sobre los brotes que nacen de las yemas que echa en el otoño anterior y que pasan las bajas temperaturas en estado de hibernación, de modo que reanudan su actividad cuando la temperatura media llega a los diez grados. El fruto madura al final del otoño.

Por supuesto que necesita humedad para vegetar lozanamente, en cantidades que oscilan entre los 350 y 700 milímetros anuales, lo que depende de la clase de suelo y de la situación sobre la topografía del terreno en que se asiente. En todo caso, hay que señalar que lo que más le perjudica son los encharcamientos porque asfixian sus raíces.



Fig. 5.-Olivo en un jardín interior, en Buenos Aires (Argentina). Apréciese cómo se ha desarrollado en busca de la luz. (Foto de Guillermo Nápoli).

Destaca la capacidad de adaptación del olivo a toda clase de suelos. No obstante, vive mejor en los suelos arcilloso-silíceos que tengan textura equilibrada y, en todo caso, resultan inconvenientes para el olivo los suelos poco profundos y los que son húmedos durante el invierno.

Hay olivos por toda España. Con fines estadísticos, referidos a la producción de aceituna, el olivar tiene presencia en 34 provincias situadas en 13 de las comunidades autónomas. Ahora bien, aunque en Asturias, Canarias, Cantabria y Galicia no figuran en las estadísticas, se pueden señalar excepciones, algunas de las cuales tienen precisamente carácter ornamental.

Entre muchas pomaradas asturianas existen algunos pies de olivo que las familias cuidan y conservan para disponer de ramas con que acudir a los ritos cristianos del Domingo de Ramos.

En Canarias existen pequeños olivares en una zona de la comarca de Sardina del Sur, en Gran Canaria. En Cantabria hay algunos olivos en el enclave climático de Potes. Y en Galicia quedan olivos y almazaras testimoniales en el valle del Sil.



Fig. 6.–Olivos en Temisas, del término municipal de Agüimes (Gran Canaria).
(Foto de Carmen Brito Alayón.)

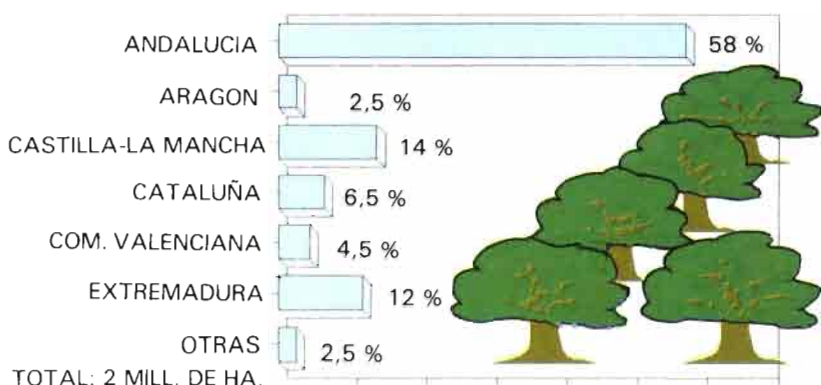


Fig. 7.-Distribución aproximada del olivar en España. (Fuente: D. G. P. A. del M. A. P. A. 1988.)

Después de la superficie dedicada al cultivo de cereales, el siguiente en importancia es el olivar, que ocupa dos millones de hectáreas, aproximadamente. Antes de los años 70, la superficie era aún mayor. Como consecuencia del Plan de Reconversión y Reestructuración Productiva del Olivar del año 1972, se arrancaron unas 300.000 hectáreas.

No es aventurado decir que el aprovechamiento de muchos de los olivos que se arrancaron entonces es que fueron adquiridos a bajo coste por viveristas y empresas dedicadas al establecimiento de jardines para usar el olivo como árbol ornamental.

En Madrid, cuando se construyó el aparcamiento subterráneo de la Plaza de España, fueron reestructurados los jardines y se emplearon olivos centenarios. En la plaza de Colón, en los ajardinados junto a los motivos de la conmemoración del descubrimiento de América, hay olivos procedentes de Martos (Jaén). En el Palacio de la Moncloa se instalaron tres olivos viejísimos al inicio de los años 80. Y olivos adornan, como un ejemplo más, la explanada delantera de uno de los Ministerios del paseo de la Castellana. También en la Expo-92 de Sevilla hay hermosos olivos «Gordal» sobre patrón de «Zorzaleño».

Pero hay que señalar también que son muchos los edificios singulares modernos que tienen olivos como importante elemento ornamental. Se muestran algunos ejemplos en las fotografías.



Fig. 8.–Olivos en el jardín del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, en Madrid.

Observándolas, se puede apreciar el papel protagonista con que los olivos son utilizados, bien como eje de observación, como contrapunto de coníferas o como complemento de rocallas o conjuntos florales. Los árboles de hoja perenne aseguran un ambiente de jugosa vitalidad que, además, en el olivo viejo contrasta con la seca austeridad del color de su madera en el tronco.



Fig. 9.–Olivo del jardín del Parque de las Naciones, de Madrid.

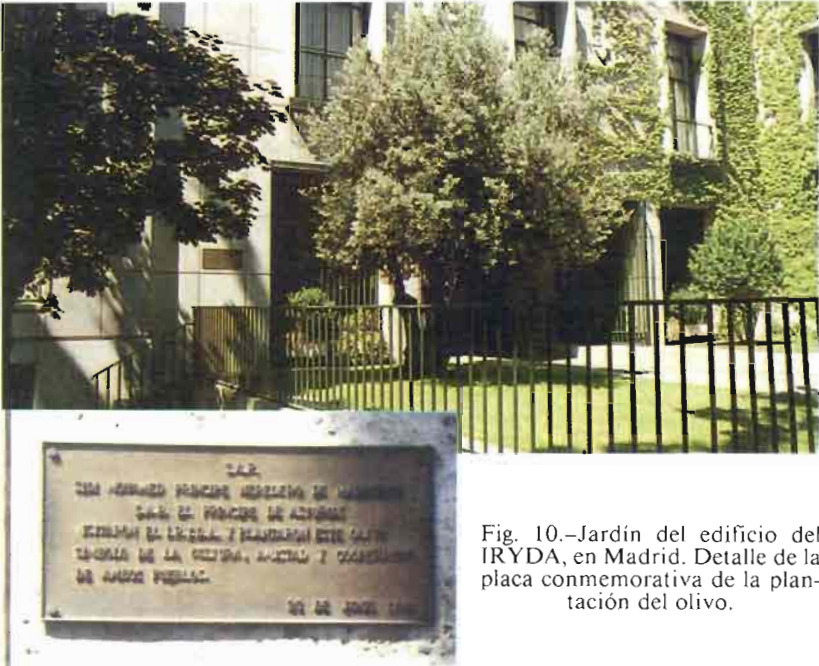
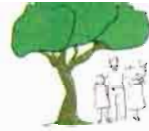


Fig. 10.-Jardín del edificio del IRYDA, en Madrid. Detalle de la placa conmemorativa de la plantación del olivo.



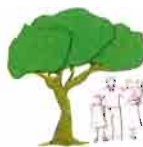
Fig. 11.-Edificio «Paz» en Torrelodeón (Madrid), en el que los olivos están integrados en la construcción.



Fig. 12.–Jardines de las instalaciones de la Feria de Zaragoza.



Fig. 13.–En el jardín de la embajada de las Repúblicas Soviéticas, en Madrid, fue plantado un viejo olivo el año 1990.



LOS VALORES CULTURALES DEL OLIVO

Desde hace milenios, el hombre ha convivido con el olivo. Su aceite ha sido y es alimento valioso y su silueta signo de bienestar. Es un árbol mediterráneo por excelencia. A su sombra, bajo sus ramas, nació y creció nuestra cultura: la civilización occidental. Parecen inmutables ante el paso del tiempo los ramajes del olivo; sus formas parecen estar igual desde siempre, como mudos testigos del paso de los años.

Los griegos consideraban el olivo un preciado regalo de los dioses y en el Partenón tuvieron uno que representaba la vida de la ciudad. Para los romanos y los árabes era la luz que les iluminaba en las noches. Y para nuestros antepasados, abuelos y padres fue un elemento ritual que han respetado desde siempre. Por eso, ahora nosotros, en nuestro turno, cuando plantamos un olivo rendimos tributo a nuestra memoria colectiva.

El olivo es un símbolo plural, o mejor expresado: muchos símbolos al mismo tiempo. Por ejemplo, es el símbolo de la paz. La paloma que regresó al arca tras el diluvio portando una rama de olivo en el pico se ha convertido en el símbolo de la paz para los hombres.

Es el símbolo de la fecundidad de la tierra. Y esto se debe a su increíble resistencia frente a los posibles daños del ganado, al fuego, al hacha, a la sequía contumaz, a los vientos malignos y los

Las Naciones Unidas y el desarme

por Jan Martenson



Fig. 14.—Facsímil del titular de un artículo publicado en la revista «Correo de la Unesco», agosto de 1986. Dibujo de K. Sliwka, del Consejo Mundial de la Paz.

suelos difíciles. Es sobrio, hermoso, austero y siempre productivo. «Viejos olivos sedientos bajo el sol canicular», dijo Machado, para asombro de cuantos leen a este autor y evocan el olivar durante el estío.



Fig. 15.–Sellos con la rama de olivo alusivos a la paz.

Es símbolo religioso de la purificación y del júbilo. Jesús se purificó en el Huerto de los Olivos de Getsemaní y fue recibido en Jerusalén el Domingo de Ramos entre aclamaciones de alegría y el cimbreo de las palmas y ramos de olivo. En España, cuando se carece de palmas, se sustituyen con una aromática: «de romero y oliva toma un ramito; llévalo, nena, que está fresquito», decía el poeta madrileño Antonio Casero. Y los «santos óleos» son, por antonomasia, aceite de oliva.

Este árbol longevo que ha nacido sin duda antes que nosotros, y que seguirá vivo para gozo de los que nos sigan, ha sido y sigue siendo el signo de la inmortalidad. Es un símbolo para cada vida humana, para decenas de generaciones. El olivo es ornamento de la historia de personas, familias y pueblos. Es el resumen de la convivencia de muchas localidades y comarcas, que nos compromete en su conservación, como una aportación tanto cultural como ecológica.



Miles de personas en la procesión del Olivo

El tránsito de las imágenes por la recoleta plaza de la de Cárcel resultó vibrante y emotivo

■ MIERCOLES SANTO

Delegación
El Puerto

Con una constante inquietud por la amenaza de la lluvia, la hermandad del Olivo realizó la noche del Miércoles Santo su tradicional...

En los instantes previos a la salida, que tuvo lugar a las ocho y media de la tarde, el hermano mayor de la Sagrada Oración en el Huerto y María Santísima de Gracia y Esperanza, Jesús Miguél Rodríguez...

Cabe reseñar que el paso del Cristo, adornado, además de por el clásico olivo, con 175 docenas de claveles rojos, y que marchaba a las órdenes...

Fig. 16.-Facsimil de una reseña de prensa que pone de manifiesto las connotaciones religiosas del olivo.



Fig. 17.-Olivo de la iglesia de los Sagrados Corazones, en la plaza del mismo nombre, de Madrid.

VARIETADES DE OLIVOS Y DONDE ESTAN

Todas las variedades de olivos son aplicables como árbol ornamental, si se cuidan sus copas dando más importancia a la forma que a su capacidad productiva en aceitunas. Sin embargo, la distribución de las variedades según las zonas sirve para dar idea de qué variedad se adapta mejor a la diversidad de suelos y climas donde se asienten.

Zona de la variedad Picual.—Se trata de una variedad dedicada a la producción de aceituna de almazara. Está presente en toda la provincia de Jaén y en las comarcas de Bujalance (Córdoba) e Iznalloz (Granada).

Zona de la variedad Hojiblanco.—Es una variedad que se explota para almazara y para aceituna de mesa. Aparece en casi toda la provincia de Córdoba y en las comarcas de Loja (Granada), Archidona (Málaga) y Estepa (Sevilla).

Zona de la Cornicabra.—Esta variedad coexiste con otras muchas en las provincias de Albacete, Avila, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid y Toledo. Su aceituna se emplea para almazara.

Zona de la Aberquina.—Es una variedad de aceituna de almazara. Se sitúa en las provincias de Barcelona, Gerona, norte y centro de Tarragona y en las islas Baleares.

A continuación se alude a otras variedades que están presentes en áreas más reducidas, de carácter comarcal.

Negral. Es la variedad más extendida en el valle del Ebro.—**Empeltre.** Extendida en el valle del Ebro sustituyendo la Negral.—**Farga.** Autóctona de la provincia de Castellón.—**Sevillanca.** Autóctona del sur de Tarragona y en Castellón.—**Morrut.** Autóctona del sur de la provincia de Tarragona.—**Changlot real.** Autóctona de las provincias de Levante.—**Blanqueta.** Autóctona



Fig. 18.—Olivos de la variedad Gordal, en Gran Canaria. (Foto de Carmen Brito Alayón).



de la zona de montaña de Alicante.—**Cacereña**. Autóctona de la zona de montaña de Cáceres.—**Morisca**. Autóctona de Tierra de Barros, para almazara.—**Carrasqueña**. Autóctona de Tierra de Barros, para mesa.—**Aloreña**. Variedad típica de la zona de Vélez-Málaga.—**Verdial**. Propia de Vélez-Málaga, para almazara.—**Lechín**. Extendida en Huelva y Cádiz, para almazara.—**Zorzaleña**. Propia de Huelva y Cádiz, para almazara.—**Gordal**. Extendida por Huelva y Cádiz, para mesa.—**Manzanilla**. Propia de Huelva y Cádiz, para mesa.

Como resumen, repetimos que puede decirse que todas las variedades de olivo son aptas para jardinería, siempre que el tratamiento de poda con que se cuiden destaque la elegancia de una copa airosa, suficientemente elevada, como para que permita admirar la gracia del tronco viejo tallado por los años.

Y es que hay gustos para todo. Tras una breve encuesta entre técnicos amigos, dicen unos: en Levante van muy bien las variedades Farga, Villalonga y, sobre todo, la Blanqueta. Otros: en Extremadura, la Morisca y, sobre todo, la Carrasqueña porque tiene el halda como de sauce llorón. Sin embargo, todos coinciden en que el Manzanillo no es apto porque tiene la copa rala.

No obstante, a continuación se incluye un cuadro que ofrece los aspectos más destacados en relación con las posibilidades de vistosidad que tienen las variedades más destacadas.

En octubre se abre el primer parque español de diseño moderno, que ha costado 10.000 millones

JUANA CARRASCO, Madrid
El segundo parque en extensión de Madrid, casi el doble del Retiro y el primero de diseño contemporáneo de España, está casi terminado después de dos años de trabajo en los que

El parque del Olivar de la Hinojosa pretende pasar a la historia de la arquitectura por su diseño compacto. Sus creadores han transformado 239 hectáreas de un olivar antiguo en un parque contemporáneo, con predominio del hormigón, el vidrio y el acero, las formas abstractas y las colinas geométricas.

Un parque donde domina el agua, contenida en 2,4 kilómetros de canales y 50.000 metros cuadrados de estanques salpicados de saltadores. Gran parte de los 2.200 olivos primitivos, por cierto, se han traído e integrado en el paisaje. En total, se han gastado 10.000 millones de pesetas en una de las mayores inversiones municipales.

José Luis Echeburu Penelias, arquitecto de 32 años que ha diseñado el parque junto a Emilio Esterza, de 36, explica que su obra se ha inspirado "en el arte moderno que busca la superposición de planos y la fluidez de la visión lineal".

se han removido tres millones de metros cúbicos de tierra. El erial del Olivar de la Hinojosa, situado en Barajas, entre la M-40 y la carretera de Barcelona, se ha transformado en un vergel rodeado de estanques, canales, sur-

tidores, cascadas, colinas piramidales y modernas y millonarias esculturas. En octubre se abrirá al público. Previamente, el Ayuntamiento de Barcelona, se ha transformado en una explotación y conservación.



El arquitecto José Luis Echeburu, ante uno de los canales del Olivar de la Hinojosa.

MICHAEL ROYALTY

Fig. 19.—Facsimil de un recorte de prensa que alude al aprovechamiento de un olivar para jardinería.



DATOS DE POSIBLE VALOR ORNAMENTAL DE LAS DIECIOCHO VARIEDADES DE OLIVO MAS CONOCIDAS DE ESPAÑA

Varietal	Hábitat de referencia	Aspecto del árbol	Condiciones de cultivo
Picual	Jaén	Muy abierto	En terrenos arcillosos teme la sequía
Hojiblanca	Lucena (Córdoba)	Vigoroso. Regular. Abierto	Teme las heladas
Zorzaleña	Sevilla	Medio. Copa densa	No es exigente en terreno
Lechin	Córdoba-Sevilla	Vigoroso. Copa espesa	Preocidad vegetativa. Sensible a las heladas
Verdial	Huévar (Sevilla)	Bueno. Copa densa	Resistente al frío, suelos húmedos y a la sequía
Manzanilla	Carmona (Sevilla)	Escaso. Vertical. Ralo	Exigente en suelos y temperaturas
Gordal	Sevilla	Vigoroso y copa clara	Requiere terreno fértil. Resistente a humedad y sequía
Cornezuelo	Jaén	Escaso. Copa regular	Exigente en suelo y abonados
Morisca	Badajoz	Medio. Copa ancha	Exigente en suelo y clima
Carrasqueña	Badajoz	Escaso. Copa abierta	Exigente en suelo y clima
Cornicabra	Mora de Toledo (Toledo)	Medio. Copa densa	Algo sensible a heladas. Tiende a vertical
Callosina	Elche (Alicante)	Medio. Copa regular	Rústico pero exigente en clima
Blanqueta	Muro de Alcoy (Alicante)	Escaso. Erecto. Ralo	Exigente en abonado y labores
Changlot	Valencia	Medio. Copa densa. Regular	Exigente en abonos. Muy sensible a las heladas
Farga	Espadán (Valencia)	Medio. Copa densa	Sensible a heladas. De clima mediterráneo
Negral	Calatayud (Zaragoza)	Regular. Copa erecta	Resistente a las heladas y rústico
Empeltre	Pedrolá (Zaragoza)	Bueno. Copa erecta	Soporta mal la helada. Exigente en labores
Arbequin	Arbeca (Lérida)	Escaso. Brotes largos	Se adapta al clima continental. Rústico

Fig. 20.—Olivo situado en la plaza del Ayuntamiento de Valencia.



LA PLANTACION

Exceptuando algunas variedades, como la Gordal, los olivos se reproducen vegetativamente usando estacas o zuecas con las que se logran de forma fácil excelentes enraizamientos en el propio terreno de asiento. Pero el procedimiento es muy lento para aplicarlo a la jardinería.

Actualmente se usan estacas enraizadas en vivero dentro de contenedores, con lo que, en pocos años, se pueden lograr plantones con el mismo tamaño y proporciones que tiene cualquier otro árbol frutal.

Ahora bien, en jardinería, los olivos se plantan adultos, hechos; cuanto más viejos, mejor. El lento crecimiento del olivo hace que en los primeros quince o veinte años de vida del árbol, éste no tenga personalidad, por endeble e insignificante. Por ello, se prefieren olivos de amplio tronco o patas gruesas, de modo que resalten entre las plantas que los acompañan o con las que han de competir en atractivo.

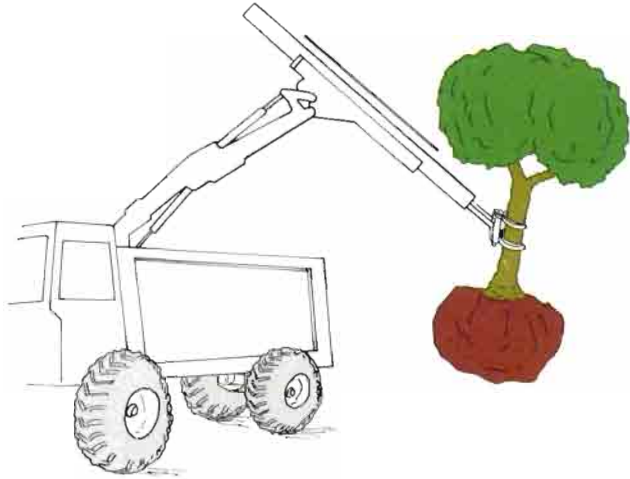
Actualmente, los buenos viveros ofrecen ejemplares excelentes que pueden constituir el elemento de fuerza de un jardín. Olivos que pueden ser la motivación esencial del ajardinamiento y su identificación como propios de ambiente y orientación latina, mediterránea.



Fig. 21.—Olivo situado en contenedor y ofrecido a la venta en un vivero.



Fig. 22.—Los olivos grandes se manejan con transporte y máquinas semejantes a las usadas en las explotaciones forestales.



Los viveristas que preparan olivos viejos para jardinería, lo primero que hacen es una poda severa de la copa hasta reducirla a la mitad o la tercera parte de su volumen. Esta poda es necesaria para equilibrar la inevitable pérdida de raíces que se produce con motivo del trasplante.

Después, los arrancan tras abrir una zanja alrededor que permita sacarlos del suelo con el cepellón del mayor tamaño posible.

Para ello utilizan una grúa dotada de pluma de suspensión con cucharas abrazadoras que se acoplan diametralmente opuestas al cepellón, de modo que elevan el olivo en posición vertical hasta el camión de transporte. Se pueden transportar de seis a doce olivos con cepellón, según el tamaño de la caja del camión que se emplee para llevarlos al vivero.

Una vez en el vivero, los cepellones se estratifican en arena con objeto de propiciar la reposición de las raíces perdidas como consecuencia del arranque y para facilitar el posterior trasplante al terreno de asiento definitivo en el jardín.

Cuando los olivos no son muy voluminosos se escayola el cepellón, con lo que no es necesario reducir demasiado la copa. Pero hay que tener en cuenta que al plantarlos hay que quitar la escayola para que el sistema radicular se expanda sin ningún tipo de limitación.



Fig. 23.-Olivo con cepellón ofrecido a la venta en la feria de Silleda (Pontevedra).
(Foto de Pedro Arribas).



EL OLIVO EN EL JARDIN

Ni los jardines geométricos de la escuela francesa ni los boscosos de traza inglesa tienen olivos. En los jardines de Oriente un elemento peculiar fue el naranjo, con la singularidad del jardín de las Hespérides. En los de Asia, el cerezo, cuya manifestación extrema se pone de manifiesto en Japón. En Italia, y también en Francia, los frutales se integran al jardín como protagonistas. Y en la península Ibérica, el olivo.

Los primeros jardines españoles en que los olivos adquieren carácter ornamental son los que se conservan en los cigarrales de Toledo. Bastó dejar que la copa se elevase para permitir el paso cómodo de las personas por debajo y fue suficiente dar el oportuno tratamiento al suelo del olivo para que otorgase ese papel definitorio al jardín.

Gregorio Marañón, el escritor y médico, ya instaló olivos en su cigarral toledano, que fueron trasplantados a base de pico y pala y transportados con caballerías.



Fig. 24.-El olivo combina bien en el jardín con otras plantas y elementos decorativos.



Fig. 25.–En la Plaza de los Olivos de Agüimes (Gran Canaria) los olivos están situados en un alcorque que sirve de asiento. (Foto Carmen Brito Alayón).



Fig. 26.–Olivo en un jardín, colocado con alcorque de rocalla.



Son muchas las posibilidades de los olivos para jardines de ladera en los que predomine la roca y los desniveles aterrizados. Pueden situarse en espacios ligeramente elevados que faciliten la composición de las perspectivas de observación, complementando los verdes de las coníferas, los rojizos de los prunos u otras tantas tonalidades con las que contrasta muy bien.

Por otra parte, el olivo también se puede combinar en terreno llano con paseos empedrados o praderas, con sólo resaltar el tronco entre una breve rocalla con vivaces de flor o dándole el contrapunto de ágaves u otras plantas serosas para destacarlo.

En todo caso, el olivo ha de situarse aislado de otros elementos arbóreos, al menos con una separación de cinco metros, para que pueda ser observado sin merma de sus cualidades visuales.

Un gran hoyo, abierto con bastante antelación, es el mejor receptáculo para situar el olivo en el jardín. El fondo del hoyo ha de ser permeable para evitar posibles encharcamientos que asfixiarían las raíces. El cepellón debe quedar rodeado de buena tierra laborable, de manera que la base del tronco nunca quede más enterrada que como estaba en el vivero o en el olivar de donde procede.



Fig. 27.—En el alcorque se pueden situar plantas de raíz superficial y poco exigentes en riego. Apréciase el tubo negro del riego por goteo.

CUIDADOS CULTURALES

Labores

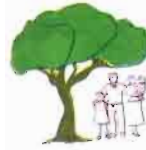
Pocas o ninguna. En realidad, las propias de las demás plantas del jardín que le rodeen. Por lo general, la vegetación herbácea que pueda haber en el ruedo de un olivo de jardín no plantea problemas de competencia con la vegetación del árbol porque tienen suficiente humedad proporcionada por los riegos que la jardinería exige, pero sin encharcamientos.

Abonado

Hay que tener en cuenta que el nitrógeno es el elemento fundamental en la fertilización del olivar. De tal manera que la aportación de abonos amoniacales a final del invierno o a principios de primavera, en la proporción que aconsejan los vendedores de abonos, mantienen un nivel vital en el árbol que le dan la lozanía que se puede desear. La incorporación de fósforo al suelo también puede resultar interesante donde el ruedo del olivo esté muy cubierto de vegetación. El olivo asimila, asimismo, muy bien los abonos foliares.



Fig. 28.—Es bueno separar el ruedo del olivo del césped, porque éste puede ser causa de encharcamiento.



Riegos

El olivo vive bien cuando recibe alrededor de 700 litros por metro cuadrado al año. Es decir, que si el olivo está entre césped convenientemente regado, casi le sobrar  agua; cuando está rodeado de rocalla de plantas de flor, le bastará con el riego que dichas plantas reciban.

En los casos en que está rodeado de aromáticas u otras plantas de tipo seroso, como pitas, cactus o sansevieras será suficiente con que reciba tres o cuatro riegos de mantenimiento durante el verano.



Fig. 29.–El riego por aspersi3n puede ser causa de que el olivo padezca *repilo* o *negrilla*. En todo caso hay que evitar el exceso de agua tanto en la copa como en el suelo en que el olivo se asienta. (Foto José Manuel Amador).

Es menester aludir a que el riego localizado le sienta bien al olivo en el jardín porque no propicia encharcamientos. Contrariamente, el riego por aspersi3n puede favorecer el desarrollo del *repilo*, enfermedad que afecta a las hojas.

Podas

Escasas y, en todo caso, formadoras de la copa para que se mantenga alta, redonda y aparasolada, aireada y con predominio regular de hojas.

Debe efectuarse una poda anual, entre marzo y abril, con la que se eliminen las ramillas rotas, secas o enfermas. Asimismo, hay que controlar el desarrollo de los ramos chupones, tanto en la base del tronco como en el centro de las ramas gruesas, para que no perturben la circulación de la savia hacia la periferia de la copa.

Igualmente, se han de ir renovando las ramas gruesas por rotación, cada cinco o seis años, para mantener el olivo en sus convenientes proporciones entre hojas y madera.

Los cortes se han de dar limpios y oblicuos en relación con la horizontal para evitar que el agua de lluvia se deposite en la superficie de los cortes, con lo que se evita la pudrición de la madera. La separación entre el corte y la rama que la sustentaba se ha de hacer de manera que facilite la cicatrización y cierre de la herida.

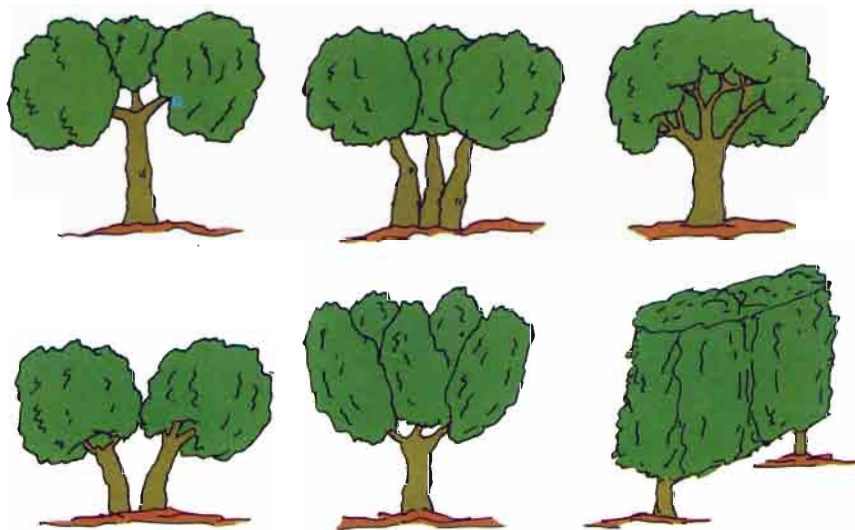


Fig. 30.—Formas más frecuentes dadas a las copas de los olivos empleados en jardinería.

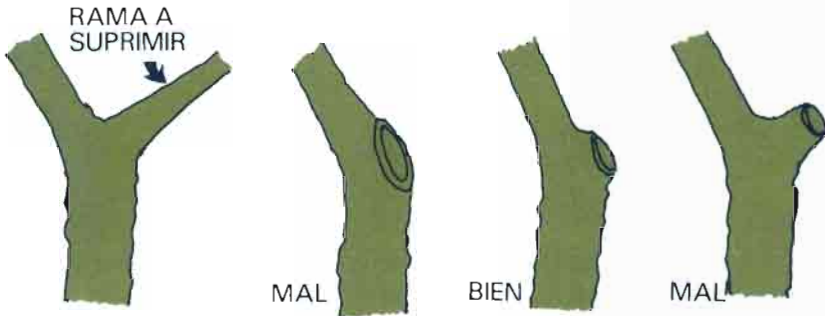


Fig. 31.–Modo de ejecutar el corte para suprimir la bifurcación de una rama.



Fig. 32.–La formación de la copa se puede conducir aplicando tutores a las ramas reemplazantes.

Tratamientos fitosanitarios

Para cubrir las necesidades de mantenimiento del estado sanitario de los olivos, sobre todo en zonas cálidas y húmedas, se hace preciso realizar varios tratamientos.

La *mosca del olivo*, que tanto daña a la aceituna y perjudica a la calidad del aceite, afecta escasamente al olivo como árbol ornamental, ya que solamente daña al fruto. Ahora bien, instalar un frasco cazamoscas que contenga una disolución en agua de fosfato amónico al 2 por ciento es bueno; aunque sólo sea por solidaridad, contribuye a reducir las moscas, que mueren atraídas por el cebo que para ellas es dicho líquido.

El *arañuelo*, sin embargo, deforma las hojas con sus picotazos de insecto chupador. Cuando el insecto pica en el pecíolo de la hoja puede producir su caída. En casos extremos, puede ocasionar en pocos años la desecación de la copa porque, además, favorece el ataque de los barrenillos.

Contra las plagas de los llamados *barrenillos* los tratamientos han de ser preventivos. Se trata de unos coleópteros que abren refugios nutricios en las axilas de las ramillas y galerías en madera gruesa, con lo que dificultan la circulación de la savia y secan ramillas y ramas enteras. Hay que evitar sus daños cortando la madera allí donde se aprecien los depósitos de serrín junto a los agujeritos de las galerías, cortando asimismo la madera seca, y quemando rápidamente todos esos restos en lugar de abandonarlos en el pudridero de hojas.



Fig. 33.—Hojas atacadas de *repilo*.



Hay varias clases de *cochinillas* que atacan al olivo. Todas ellas favorecen el desarrollo de una *tizne* o *negrilla* que ennegrece las ramillas y ramas. Las cochinillas son como costrillas del tamaño de una cabeza de alfiler, que segregan una especie de melaza sobre la que vive el hongo de la *tizne*.

Se deben dar tratamientos con insecticidas fosforados mezclados con caldos cúpricos, en los meses de mayo o junio.

La aparición de una borra algodonosa blanca en los grupos de flores indica que los olivos tienen una plaga llamada *tramilla*. La produce un insecto chupador que se elimina mediante un tratamiento con productos fosforados en cuanto se vea aparecer el *algodón* entre las flores.

Y el mismo tratamiento sirve para luchar contra la *polilla*, que es una mariposa que ataca a las flores y luego a los frutos. Se aprecia porque las orugas que salen de los huevos se nutren del contenido de los tejidos formando galerías en el interior de las hojas.

En cuanto a enfermedades, hay que destacar que la más peligrosa para el olivo en jardinería es el *repilo*. Es producida por un hongo que amarillea las hojas y prospera en los ambientes húmedos que se forman como consecuencia de los riegos. Además, el repilo ocasiona la caída de las hojas y en ataques fuertes puede dejar la copa desnuda y con aspecto lamentable, aunque después se recupere.

Mancha las hojas de amarillo y ataca al pedúnculo de hojas y frutos provocando su caída. Contra esta enfermedad, cuando menos, es conveniente un tratamiento con productos a base de cobre en primavera, después de la poda, para preservar la brotación de las hojas nuevas. Y, si acaso, otro al finalizar el verano o en el otoño.

La *tuberculosis* es una enfermedad que se caracteriza porque en el olivo aparecen verrugas o tumores en las ramas y ramillas. El aspecto de la planta se afea porque la vegetación se debilita y la corteza se agrieta.

El mejor tratamiento es que alimentar bien el olivo e ir eliminando las partes afectadas con una poda selectiva. Hay que señalar que la enfermedad se transmite por las herramientas de la

poda. Por ello, es imprescindible desinfectar las herramientas cuidadosamente cada vez que rocen una zona enferma con productos que para el caso venden las casas suministradoras de insecticidas.

UNA APRECIACION FINAL

Cuando se alude a los trabajos culturales que el olivo requiere, sobre todo en el apartado de plagas y enfermedades, puede parecer que se trata de una planta delicada y de costoso mantenimiento. La realidad es que se trata de un árbol extraordinariamente rústico.

Ya se ha aludido a su capacidad de adaptación a cualquier tipo de hábitat. Pues bien, como árbol ornamental su posible área de implantación es mucho mayor que cuando se cultiva para producción de aceituna. Y en cuanto a su valor decorativo, incluyendo al olivo en las tareas habituales propias de los jardines, no necesita ni cuidados ni gastos especiales.

Contar con la presencia de este árbol proporciona muchas satisfacciones a las personas que disfrutan de las cualidades imperecederas que tiene.



MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACION

INSTITUTO NACIONAL DE REFORMA Y DESARROLLO AGRARIO

DIRECCION GENERAL DE INFRAESTRUCTURAS Y COOPERACION

Corazón de María, 8 - 28002 Madrid